

El estatuto psicológico de los procesos pragmáticos primarios en la Pragmática de las Condiciones de Verdad

Autor: Grande López, Ricardo (Graduado en Filosofía, Máster en Lógica y Filosofía de la Ciencia y Máster Universitario en Profesorado de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Especialidad Filosofía).

Público: Grado de Filosofía, Máster e investigadores. **Materia:** Filosofía del lenguaje y de la Mente. **Idioma:** Español.

Título: El estatuto psicológico de los procesos pragmáticos primarios en la Pragmática de las Condiciones de Verdad.

Resumen

El propósito del presente trabajo es examinar las propiedades psicológicas que Recanati atribuye a los procesos pragmáticos primarios en su defensa de la Pragmática de las Condiciones de Verdad. Tal análisis revela una tensión entre dos de las principales intuiciones de las que la Pragmática de las Condiciones de Verdad pretende dar cuenta. Este análisis pone de manifiesto que la afirmación de que los procesos pragmáticos primarios son cognitivamente penetrables permite una interpretación fuerte y una interpretación débil de la Condición de Disponibilidad. La interpretación débil compromete los fundamentos de la Pragmática de las Condiciones de Verdad.

Palabras clave: lo que se dice, penetrabilidad cognitiva, Condición de Disponibilidad, inferencias inconscientes.

Title: The psychological status of primary pragmatic processes in the Truth-Conditional Pragmatics.

Abstract

The main purpose of the present work is the analysis of the psychological properties attributed by Recanati to the primary pragmatic processes in his defense of the Truth-Conditional Pragmatics. Such analysis reveals a tension between two of the main intuitions that the Truth-Conditional Pragmatics seeks to explain. The analysis carried out by the author shows that the claim that the primary pragmatic processes are cognitively penetrable yields a weak and a strong interpretation of the Availability Condition. The later undermines the grounds of Truth-Conditional Pragmatics.

Keywords: what is said, cognitive penetrability, unconscious inferences, Availability Condition.

Recibido 2018-01-17; Aceptado 2018-01-22; Publicado 2018-02-25; Código PD: 092050

INTRODUCCIÓN

La Pragmática de las Condiciones de Verdad (PCV en adelante), defendida por François Recanati (2001, 2004, 2010), es una teoría contextualista que adopta una postura crítica, por un lado, frente a posturas minimistas como las defendidas por Kent Bach (1994), Emma Borg (2004) y García-Carpintero (2006), entre otros y, por otro, frente a los defensores de la Teoría de la Relevancia como Dan Sperber y Deidre Wilson (1986) y Robyn Carston (2002a, 2002b, 2007). Contra los minimistas Recanati sostiene que ‘lo que se dice’ es una función del significado del hablante. Además, ‘lo que se dice’ no puede recuperarse meramente mediante procesos obligatorios dependientes del significado lingüístico, sino que en el proceso de recuperación de ‘lo que se dice’ hay involucrados procesos de modulación pragmática que dependen esencialmente del significado del hablante. Por otra parte, contra los defensores de la TR Recanati sostiene que los procesos pragmáticos involucrados en la determinación de ‘lo que se dice’ no son genuinamente inferenciales, esto es: no operan sobre contenido proposicional y pueden ser no conceptuales. Dado el carácter pre-proposicional de los procesos pragmáticos primarios, las creencias sobre las intenciones del hablante no intervienen en dichos procesos. Parte del argumento que esgrime Recanati para defender que los procesos pragmáticos primarios no son genuinamente inferenciales, está basado en la analogía entre dichos procesos y los procesos involucrados en la percepción. La analogía estriba en que en ambos casos los procesos son cognitivamente penetrables, son sub-personales, son inferenciales (en sentido no genuino) y no involucran contenido proposicional. Sin embargo, si son inaccesibles conscientemente, ¿cómo pueden ser cognitivamente penetrables?

El problema fundamental que aborda el presente trabajo es el siguiente: dos tesis fundamentales de la PCV entran en conflicto. Una de ellas se hace manifiesta en la siguiente afirmación de Recanati: “what is said by uttering a sentence

depends upon, and can hardly be severed from, the speaker's publicly recognizable intentions" (Recanati, 2004, p. 14). La otra de las tesis puede observarse en el siguiente pasaje:

the interpretation which eventually emerges and incorporates the output of various pragmatic processes results from a blind, mechanical process, involving no reflection on the interpreter's part. [...] In particular, there is no need to consider the speaker's beliefs and intentions (Recanati, 2004, p. 32).

Si 'lo que se dice' depende de las intenciones del hablante que cabe razonablemente atribuirle, parece seguirse que los procesos involucrados en la determinación de 'lo que se dice' deberían admitir la intrusión de suposiciones acerca de las intenciones comunicativas del hablante. No obstante, el pasaje anterior elimina esta posibilidad. La afirmación de que los procesos pragmáticos primarios son cognitivamente penetrables parece salvar la tensión entre ambas tesis. Sin embargo, Recanati no deja claro en qué sentido son cognitivamente penetrables. En consecuencia, el propósito principal del presente trabajo consiste en determinar en qué sentido procesos que son inferenciales e inaccesibles conscientemente pueden ser cognitivamente penetrables.

Las tesis principales que defendemos son las siguientes:

(T1) La PCV manifiesta una tensión entre, por un lado, la intuición de que 'lo que se dice' es una función del significado del hablante, en consecuencia, de sus intenciones comunicativas, y, por otro, la intuición de que alguien que no tiene la capacidad de atribuir intenciones puede, no obstante, comprender 'lo que se dice'.

(T2) La *Condición de Disponibilidad* puede ser interpretada en *sentido fuerte* y en *sentido débil*.

Podemos caracterizar las distintas interpretaciones de *Condición de Disponibilidad* del siguiente modo: hablaremos de interpretación *en sentido fuerte* de la *Condición de Disponibilidad* cuando, en virtud de esta, no se admita la posibilidad de que los procesos pragmáticos primarios puedan ser cognitivamente penetrables con respecto a las creencias e intenciones que cabe razonablemente atribuir al hablante sobre la base de su emisión. Por otra parte, diremos que hay una interpretación *en sentido débil* de la *Condición de Disponibilidad* en los casos en los que se admita la posibilidad de que los procesos pragmáticos primarios sean cognitivamente penetrables con respecto a las intenciones y creencias que cabe razonablemente atribuir al hablante sobre la base de su emisión.

El argumento que seguimos para defender dichas tesis tiene dos pasos fundamentales. El primero de ellos consiste en demostrar que la tensión mencionada se hace manifiesta por los compromisos que muestra la PCV, por un lado, con respecto a la dependencia de 'lo que se dice' de las intenciones del hablante y, por otro, con respecto al carácter psicológico que exhiben los procesos pragmáticos primarios, a saber: el carácter de ser inferencias sub-personales que no involucran representaciones acerca de las intenciones del hablante aunque sean cognitivamente penetrables. Posteriormente argumentamos, a partir de un ejemplo propuesto por Carston (2007), que hay casos en los que para comprender 'lo que se dice' es necesario tomar en consideración las intenciones del hablante. Para acomodar en la PCV tales casos, Recanati debe debilitar la *Condición de Disponibilidad* permitiendo que los procesos pragmáticos primarios puedan ser cognitivamente penetrables *con respecto a las intenciones del hablante*. Si esto es así, pilares fundamentales de la PCV, como el *Principio de Disponibilidad* y la *Condición de Disponibilidad*, se ven comprometidos.

El desarrollo de tales argumentos está estructurado en seis apartados. En el primero de ellos, ponemos de relieve las intuiciones que pueden llevar a alguien a sostener la tesis de que los procesos involucrados en la percepción son análogos a los procesos involucrados en la comprensión de 'lo que se dice' y las motivaciones filosóficas del problema que nos ocupa. En el segundo apartado exponemos de manera resumida el marco teórico de la PCV defendidas por Recanati principalmente en (2004) y (2010). En el tercer apartado profundizamos de manera teórica en el problema que nos ocupa poniendo de manifiesto la tensión entre la tesis de que 'lo que se dice' depende de las intenciones reconocibles públicamente del hablante y la tesis de que tales intenciones no intervienen en los procesos pragmáticos primarios. En el apartado cuarto dilucidamos de qué manera entiende Recanati la distinción personal/sub-personal comparándola con la propuesta de autores como Dennett (1978) y Davies (2000). En el apartado quinto discutimos las características psicológicas de los procesos pragmáticos primarios partiendo de la discusión que Recanati (2002) mantiene con los defensores de la TR. Más concretamente, analizamos el carácter inferencial de los procesos pragmáticos primarios para posteriormente discutir a cuál de las nociones de penetrabilidad cognitiva propuestas por autores como Pylypshyn (1999), Fodor (1983), Siegel (2012) y Macpherson (2012) se acerca más la propuesta por Recanati. En el sexto apartado, a partir de una objeción de Carston (2007) a Recanati, exploramos la posibilidad de que los procesos pragmáticos primarios puedan

ser cognitivamente penetrables con respecto a nuestras creencias acerca de las intenciones comunicativas del hablante. Argumentamos que el intento de Recanati de acomodar estos casos compromete las bases fundamentales de la PCV.

PRELIMINARES: LA COMPRESIÓN DE “LO QUE SE DICE” Y LA PERCEPCIÓN

Como hemos mencionado en la introducción, dos de las intuiciones básicas de las que pretende dar cuenta la PCV entran en conflicto: por un lado, la intuición de que el significado de *lo que se dice*⁸⁴ depende de las intenciones comunicativas del hablante y, por otro, la intuición de que el intérprete puede comprender lo que se dice con independencia de si posee o no la capacidad de atribuir intenciones. En el presente apartado ponemos de relieve dicho conflicto.

La PCV es una teoría que defiende que las condiciones de verdad de nuestras preferencias, es decir, cómo tiene que ser el mundo para que la oración que emitimos sea verdadera, dependen de manera esencial del contexto en el que la emisión tiene lugar y del que forman parte las intenciones del hablante (ver Recanati, 2004; 2010). Este modo de aproximarse al análisis de ‘lo que se dice’ se opone al modo de aproximarse que defienden aquellos que, como los minimistas, piensan que las condiciones de verdad de ‘lo que se dice’ dependen esencialmente del significado lingüístico codificado *en* las expresiones lingüísticas. Consideremos los siguientes ejemplos:

(1) Está lloviendo [en Mallorca].

(2) El filete está mugiendo.

Supongamos que (1) es proferido por Pedro, quien se encuentra en Mallorca, en una conversación telefónica con Juan, que se encuentra en Granada. Entre corchetes se especifica el lugar concreto donde llueva proporcionado por el contexto y necesario para completar el contenido de (1). Supongamos que (2) es emitida por un cliente a un camarero cuando el filete de ternera que le ha servido está muy poco hecho. En el caso de (1), el minimista puede defender que ‘lo que se dice estricta y literalmente’ es que está lloviendo en algún lugar. En consecuencia, (1) resultará verdadera con independencia de si llueve o no en Mallorca; es suficiente con que llueva en algún lugar. Del mismo modo, sostendrá que lo que ‘lo que se dice estricta y literalmente’ en el caso de (2) es la proposición de que el filete está mugiendo. Por lo tanto, desde el punto de vista del minimista, el proceso de interpretación que nos permite llegar a ‘lo que se dice’ está *gobernado* exclusivamente por el significado lingüístico de las palabras que componen la oración. Todos aquellos factores que permiten comprender a Juan lo que Pedro quiere comunicar (a saber, el lugar concreto donde está lloviendo especificado entre corchetes), como el contexto y las intenciones comunicativas del hablante, son ajenos a ‘lo que se dice’. Sin embargo, Recanati (2004, p. 4) sostiene que no hay algo así como lo que la *oración* dice, sino que *lo que se dice* depende del significado del hablante de manera esencial. En este sentido, en la interpretación de *lo que se dice* intervienen procesos que no están gobernados por el significado lingüístico, sino por el contexto y las intenciones comunicativas del hablante. Así pues, la única proposición que Pedro expresa mediante su emisión es que llueva *en Mallorca*. De igual modo, la única proposición expresada por la emisión del cliente al camarero es que *el filete está poco hecho*.

No obstante, el minimista podría sostener que para comprender lo que el hablante ha querido decir mediante (2) debemos comprender en primer lugar la proposición literal (mínima) que expresa la oración. Pero tal proposición es absurda puesto que es obvio que los filetes de ternera no mugen. El defensor de la PCV sostiene que puesto que la proposición expresada en sentido literal no está disponible conscientemente, no puede constituir *lo que se dice*. Lo que comprendemos cuando el cliente emite (2) es la proposición de que el filete está poco hecho. Puesto que tal proposición es la única a la que tenemos acceso de manera consciente, constituye el nivel de significado de *lo que se dice* (ver Recanati, 2001; 2004).

En el marco teórico de la PCV nuestra capacidad para comprender el significado que el hablante pretende comunicar mediante su emisión (*lo que se dice*) se asienta sobre un conjunto de procesos psicológicos que computan el significado lingüístico de los constituyentes oracionales junto con información relativa al contexto de emisión. Tales procesos (los procesos pragmáticos primarios) tienen como resultado la proposición que expresa dicha emisión. Sin embargo, el tipo de contenidos sobre los que operan tales procesos no son el tipo de contenidos de los que podemos decir que son

⁸⁴ Cuando la expresión “lo que se dice” aparezca entre comillas simples será utilizada para referir de manera general a la proposición que expresa una oración emitida con independencia del marco teórico que se adopte. Cuando dicha expresión aparezca en cursiva será usada para referir a la noción de lo que se dice en el marco teórico de la PCV.

verdaderos o falsos. En (2) el verbo “mugir” denota una propiedad característica de la vaca, sin embargo, la comprensión de (2) implica que extendamos la aplicación del verbo “mugir” al filete de carne. El proceso relevante que nos permite comprender (2) es, pues, local y no se procesa proposición mínima alguna.

Sin embargo, mediante nuestras preferencias podemos comunicar algo que, por así decir, va más allá de *lo que se dice*. Si alguien me pregunta si tengo hambre y respondo “Ya he comido” no solo estoy expresando que he comido en un tiempo anterior del mismo día en el que tiene lugar mi preferencia, sino que doy a entender que no tengo hambre respondiendo así a la pregunta. Ahora bien, el proceso para comprender lo que se sigue de mi emisión es de naturaleza distinta al proceso requerido para comprender lo dicho mediante mi emisión. El tipo de contenido sobre el que opera este proceso es de naturaleza proposicional; es susceptible de ser verdadero o falso. De la verdad de la proposición de que he comido en un momento anterior a la preferencia ese mismo día, se sigue (junto con el contexto, el principio de cooperación y mis intenciones comunicativas) que estoy respondiendo de manera negativa a la pregunta, es decir, que no tengo hambre. Tal proceso inferencial *depende* de nuestra capacidad para dar cuenta de las acciones de los demás sobre la base de razones y es accesible conscientemente.

No obstante, Recanati sostiene que nuestra capacidad de dar razones para explicar las acciones de los demás sobre la base de sus intenciones comunicativas no es necesaria para comprender *lo que se dice*. Esta última capacidad es más básica que aquella primera (Recanati, 2004, p. 14). Para sostener esta tesis, Recanati (2002, pp. 122-125), y algunos autores como Millikan (2006, pp. 131-135), defienden que los procesos psicológicos involucrados en la comprensión de *lo que se dice* son análogos a los procesos involucrados en la percepción. ¿En qué sentido puede alguien sostener tal afirmación? De manera intuitiva no parece que haya diferencia alguna entre la creencia que formamos cuando escuchamos o vemos llover, y la creencia que formamos cuando alguien nos dice “Está lloviendo”. En ambos casos pensamos en el mismo estado de cosas y podemos actuar del mismo modo en consecuencia: nos preocuparemos de abrir el paraguas, por ejemplo. La generación de nuestra creencia en ambos casos es directa, en el sentido de que no parece estar mediada por un proceso de razonamiento inferencial. Cuando veo un pino ante mí, mi experiencia visual es el resultado del sometimiento de los estímulos de la retina a una serie de procesos que resultan en la generación de mi creencia de que lo que tengo ante mí es un pino. Pero para generar tal creencia no necesito llevar a cabo un razonamiento del tipo “si las hojas presentan tal o cual forma, entonces es un pino”, es decir, no soy consciente de que mi creencia perceptual se siga de un juicio (o juicios) previos acerca de las características que tienen los pinos. Sin embargo, nuestra capacidad para reconocer pinos juega un papel fundamental a la hora de generar nuestra creencia perceptual de que lo que tenemos delante es un pino. Del mismo modo, nuestro conocimiento del contexto y nuestra capacidad para identificar las intenciones comunicativas del hablante juegan un papel fundamental en el proceso de comprensión. No obstante, el camarero no necesita representarse las intenciones comunicativas del cliente cuando emite (2), no necesita presuponer para comprender lo que se dice mediante (2) que el cliente pretende inducirle a creer que el filete está crudo. Simplemente mediante la emisión de (2) comprende que el filete está crudo. Por lo tanto, tanto la comprensión como la percepción son directas.

Además, Recanati (2002, pp. 120, 121) sostiene que los procesos psicológicos involucrados tanto en la comprensión como en la percepción son inaccesibles a la conciencia en el mismo sentido en el que no tenemos acceso a los procesos neurofisiológicos que tienen lugar cuando la retina es expuesta a determinados estímulos. Pero si esto es así, la pregunta que surge es cómo nuestro conocimiento del contexto y las intenciones del hablante puede intervenir en el proceso de comprensión. El carácter inconsciente de los procesos involucrados en la percepción y en la comprensión *prima facie* parecen excluir la posibilidad de que nuestro conocimiento del mundo pueda intervenir en dichos procesos. Intuitivamente podemos dar razones de por qué sabemos que lo que vemos es un pino del mismo modo que podemos dar razones de por qué comprendemos a quien emite (2). ¿En qué sentido se puede decir que tales procesos blindados al acceso consciente pueden involucrar conocimiento sobre el contexto o las intenciones del hablante o, como en el caso de la visión, nuestro conocimiento de lo que es un pino? Y lo que es más importante: ¿la tesis de que *lo que se dice* puede ser procesado con independencia de si alguien tiene la capacidad de atribuir intenciones implica que no pueda haber casos en los que *lo que se dice* dependa *necesariamente* de nuestras atribuciones de estados de creencia o intenciones? Si hay tales casos ¿qué consecuencias se siguen para la PCV? Responder a tales preguntas implica aclarar el carácter de los procesos involucrados en la comprensión. Antes de entrar en el análisis de los mismos, a continuación exponemos el marco teórico de la PCV para poner de relieve el papel esencial que juegan las intenciones del hablante en la teoría de Recanati.

LA PRAGMÁTICA DE LAS CONDICIONES DE VERDAD

Principio de Disponibilidad, Condición de Disponibilidad y niveles de significado

El punto de partida de la PCV son nuestras intuiciones pre-teóricas acerca de 'lo que se dice'. Recanati propone el Principio de Disponibilidad (en adelante PD) para determinar qué contenidos han de adscribirse al nivel de *lo que se dice*. En *Truth-Conditional Pragmatics* Recanati caracteriza el PD del siguiente modo:

(PD) *Lo que se dice* es la proposición determinada por las intuiciones acerca de las condiciones de verdad que comparten los participantes en el intercambio comunicativo (Recanati, 2010, p. 14).

En *Literal Meaning* sostiene que *lo que se dice* depende de las *intenciones públicamente reconocibles* del hablante (2004, p. 14). Dos precisiones importantes sobre esta afirmación. En primer lugar, tal afirmación compromete a Recanati con una posición cercana a la tesis griceana según la cual *lo que se dice* (del mismo modo que las implicaturas) es una función del significado del hablante y, en consecuencia, de las intenciones comunicativas del mismo. Grice (ver 1969, p. 491- 496) entiende 'lo que se dice' como un tipo de significado no-natural y defiende la tesis de que la comunicación se basa en el reconocimiento de intenciones primarias ya sea la intención de inducir al oyente a una creencia o bien inducirle a realizar cierta acción sobre la base del reconocimiento por parte del oyente de que el hablante tiene la intención de que el oyente genere tal creencia o realice tal acción como consecuencia de tal reconocimiento sobre la base de su emisión. En consecuencia, el significado no-natural tiene la función de conducir a la audiencia al reconocimiento de intenciones. En segundo lugar, en tanto que públicas, las intenciones que cuentan no son las intenciones que *de hecho* tiene el hablante, sino las que cabe *razonablemente* atribuirle sobre la base del contexto en el que tiene lugar su emisión (Recanati, 2013, p. 82).

Así pues, el PD indica que *lo que se dice* se determina sobre la base de las condiciones de verdad intuitivas que los participantes en la conversación comparten. Sin embargo, *lo que se dice* depende de las intenciones del hablante reconocibles públicamente. En consecuencia, las condiciones de verdad intuitivas que determinan *lo que se dice* dependen de las intenciones que cabe razonablemente atribuir al hablante sobre la base de su emisión. No obstante, veremos que la relación de dependencia entre las intenciones del hablante y *lo que se dice* no es tan obvia como parece.

Es preciso señalar que el PD lo único que indica es que el nivel relevante de contenido del que debemos dar cuenta teóricamente es la proposición que determinan las condiciones de verdad intuitivas. Esto implica el rechazo de toda postura minimista que sostenga que el nivel relevante de *lo que se dice* es aquel recuperado exclusivamente mediante la interpretación semántica, esto es: la asignación de valores semánticos a los componentes sub-oracionales sobre la base del significado lingüístico para obtener la proposición mínima. Sin embargo, el PD no nos dice nada acerca de los procesos involucrados y el tipo de contenido sobre que opera. Lo único que nos dice el PD es que el intérprete solo es consciente de *lo que se dice*, pero no es consciente de que *lo que se dice* se siga de un juicio previo acerca de la proposición mínima expresada. En consecuencia, tampoco es consciente de los procesos que tienen lugar en la determinación de *lo que se dice*.

Recanati introduce la *Condición de Disponibilidad* (CD en adelante) como criterio para distinguir entre aquellos procesos y contenidos que son accesibles conscientemente y aquellos que no lo son. Como veremos posteriormente, Recanati (2002) distingue entre *inferencias inconscientes* e *inferencias conscientes*. Las primeras operan a nivel sub-personal y están involucradas en los procesos pragmáticos primarios mientras que las segundas son inferencias genuinas que operan a nivel personal y están involucradas en los procesos pragmáticos secundarios. Recanati define la CD del siguiente modo:

(CD) Una inferencia satisface la condición de disponibilidad si y solo si quienquiera que realice tal inferencia es consciente de que el juicio al que llega se sigue inferencialmente de un juicio previo (Recanati, 2010, p. 143).

Solo las inferencias conscientes involucradas en los procesos pragmáticos secundarios satisfacen la CD. La relación que se establece entre el PD y la CD es que es condición necesaria que *lo que se dice* haya sido computado para poder derivar las implicaturas (Recanati, 2010, p. 144). A menos que el intérprete de mi emisión "Ya he comido" no haya comprendido que lo que quiero decir es que he comido en un momento anterior *de ese mismo día* no podrá derivar la respuesta de que no tengo hambre.

De lo anterior se sigue que hay dos niveles fundamentales de significado en el marco teórico de la PCV: el nivel *personal*, cuyo contenido satisface el CD, y el nivel *sub-personal*, cuyo contenido no satisface el CD, es decir, no es accesible conscientemente. El contenido del nivel personal se corresponde con lo que el hablante comunica e incluye tanto *lo que se dice* como las implicaturas. Por otra parte, el contenido que encontramos a nivel sub-personal se

corresponde con el significado lingüístico más los elementos contextuales con los que interactúa en la determinación de *lo que se dice* (Recanati, 1993, p. 246, 247). Como hemos visto, los procesos pragmáticos secundarios tienen lugar a nivel personal mientras que los procesos pragmáticos primarios tienen lugar a nivel sub-personal. El conjunto de los procesos pragmáticos primarios está constituido por procesos *obligatorios*, como el proceso de saturación, y aquellos que son *opcionales* y que conforman lo que Recanati denomina *la modulación pragmática*. Estos últimos se dividen en tres grupos principales: el enriquecimiento libre [*free enrichment*], el uso impreciso [*loosening*] y la transferencia [*transfer*].

Obligatorio vs Opcional

La modulación pragmática exhibe el rasgo de la opcionalidad mientras que los procesos de saturación exhiben el rasgo de la obligatoriedad. El proceso de *saturación* es un proceso de abajo a arriba [*bottom-up*] según el cual los valores semánticos se asignan sobre la base del significado lingüístico de la expresión en cuestión que dispone un hueco o variable libre que debe rellenarse, es decir, son procesos controlados lingüísticamente. En el caso de expresiones deícticas como “yo” el significado lingüístico, especificable en la regla “el *x* tal que profiere *S*”, determina la característica del contexto, en este caso el hablante, bajo la que debe seleccionarse el valor semántico que ha de ser asignado a dicha expresión (Recanati, 2010, p. 182). Hay dos sentidos en los que puede decirse que el proceso de saturación es obligatorio dependiendo de si adoptamos un punto de vista lingüístico o proposicional (ver Romero y Soria, 2013, pp. 159-162). Desde un punto de vista lingüístico podemos definir la obligatoriedad del siguiente modo:

Obligatorio_L

Un proceso es obligatorio si y solo si el valor semántico *m* que debe ser asignado a una expresión *O* mediante dicho proceso es demandado por el significado lingüístico de *O* (Recanati, 2010, p. 20).

Desde el punto de vista de la proposicionalidad tenemos la siguiente definición:

Obligatorio_P

Un proceso es obligatorio si y solo si debe tener lugar *necesariamente* para que una proposición completa (con condiciones de verdad) sea expresada (Recanati, 2004, p. 62).

El proceso de saturación que requiere la expresión “yo” es *obligatorio_L* porque dondequiera que ocurra tal expresión, el valor semántico debe asignarse bajo el control del significado lingüístico, es decir, la asignación del valor semántico debe tener lugar *necesariamente* para que la contribución de la expresión a las condiciones de verdad sea efectiva. Pero los procesos de saturación son también *obligatorios_P*, en el sentido de que si no tiene lugar la asignación del valor semántico que demanda el significado lingüístico, no es posible determinar una proposición completa. La oración “Él es francés” no expresará una proposición completa si el valor semántico del pronombre no ha sido recuperado mediante un proceso de saturación.

La modulación pragmática, a diferencia de la saturación, se caracteriza por ser un proceso opcional de arriba a abajo, es decir, dirigido por el contexto. Se activa no como consecuencia del significado lingüístico de una expresión determinada, sino por razones *puramente* pragmáticas (Recanati, 2010, p. 4). También hay dos sentidos en los que podemos decir que un proceso es opcional en virtud de si adoptamos un punto de vista lingüístico o proposicional. Así, podemos definir la opcionalidad del siguiente modo:

Opcional_L

Un proceso es opcional si y solo si el valor semántico *m* con el que contribuye una expresión *O* a las condiciones de verdad de una oración *S* no es demandado por el significado lingüístico de la expresión, es decir, es recuperado sobre la base de aspectos puramente pragmáticos (Recanati, 2010, p. 20).

Por otra parte, desde el punto de vista de la proposicionalidad, tenemos la siguiente definición:

Opcional_P

Un proceso que tiene lugar sobre una expresión *O* que forma parte de una oración *S* emitida en un contexto *c* es opcional si y solo si es posible concebir un contexto *c'* en el que *S* ocurra sin que dicho proceso sea requerido y, no obstante, *S* exprese una proposición completa (Recanati, 2010, p. 167; 2004, p. 62).

Consideremos los siguientes ejemplos de modulación pragmática:

- (3) El sándwich de jamón está impacientándose.
- (4) El sándwich de jamón huele mal.

Supongamos que un camarero profiere (3) a un cocinero. El valor semántico de la expresión “sándwich de jamón”, a saber QUIEN PIDIO EL SÁNDWICH DE JAMÓN, no es demandado por el significado lingüístico de la expresión sino por factores puramente pragmáticos, esto es: el contexto y las intenciones comunicativas del hablante. El proceso pragmático que interviene en (3) sobre la expresión “sándwich de jamón” es *opcional_L*, puesto que el significado lingüístico no configura un hueco o variable que deba saturarse, sino que el proceso de modulación se requiere como consecuencia de factores exclusivamente de arriba a abajo. Por otra parte, si (4) se emite en el mismo contexto que (3) se requiere para su correcta interpretación el proceso de modulación que asigna como valor semántico QUIEN PIDIO EL SÁNDWICH DE JAMÓN a la expresión “sándwich de jamón”. Sin embargo, es fácil imaginar un contexto en el que tal proceso de modulación no ocurra: supongamos que es el cliente que ha pedido el sándwich de jamón quien profiere (4). De este modo, se puede decir que el proceso de modulación que interviene en (4) es, además de *opcional_L*, *opcional_p*, pues es posible encontrar un contexto en el que (4) exprese una proposición completa sin que se requiera un proceso de modulación como en el caso anterior⁸⁵.

Las distintas variantes del Minimismo (como la Tesis Sincrética o el Deicticismo) tienen en común su compromiso con lo que Recanati llama la Constricción Minimista: el significado lingüístico determina ‘lo que se dice’ y permite la intrusión del contexto solo cuando sea necesario para determinar una proposición completa. Por lo tanto, los procesos opcionales no entran dentro del proceso de composición semántica. El contexto al que apela el minimista es un contexto *estrecho*, constreñido por el significado lingüístico y formado por un conjunto de índices como el hablante, el lugar, el oyente, el tiempo, etc. Sin embargo, Recanati sostiene que la variabilidad del contenido de nuestras emisiones no es meramente semántica, sino que es esencialmente pragmática. El contenido varía como una función del *contexto amplio* que Bach (1999, p. 70) define en términos de la información relevante que el oyente necesita para determinar el significado del hablante. El contexto amplio está determinado por cualquier información que pueda ser relevante para identificar *lo que se dice*, información que el oyente conoce, aunque de manera tácita (ver Recanati, 2004, pp. 19, 20 y n. 28). La definición de contexto amplio no excluye que nuestro conocimiento acerca de las intenciones del hablante forme parte del contexto. Así, desde el punto de vista de la PCV, incluso cuando *lo que se dice* coincide con la supuesta proposición mínima, esta no puede ser recuperada sin apelar a las intenciones del hablante (2004, p. 59).

La principal línea de crítica de Recanati a las posturas minimistas consiste en defender que hay procesos opcionales como el enriquecimiento libre, el uso impreciso y la transferencia metonímica involucrados en el proceso de composición semántica. Sin embargo, para el minimista, tales procesos opcionales son ajenos a ‘lo que se dice’. El argumento de Recanati puede ser reconstruido del modo siguiente: puesto que la proposición mínima no satisface el PD, no está disponible y, por lo tanto, no puede constituir el nivel relevante de *lo que se dice* (Recanati, 2004, p. 20, 21; 1993, p. 243). Por otra parte, los procesos pragmáticos opcionales son *pre-proposicionales* del mismo modo que los procesos de *saturación* e intervienen en el proceso de composición semántica. Ninguna proposición mínima o implicatura es computada en el proceso de recuperación de *lo que se dice*. Como sostiene Recanati, los procesos opcionales son *locales*, esto es: intervienen en el proceso de composición a pesar de su naturaleza de arriba a abajo (Recanati, 2010, p. 16). Lo que diferencia los procesos opcionales de los procesos involucrados en la derivación de implicaturas es que los últimos, a pesar de ser procesos de arriba a abajo, son *post-proposicionales*. Es decir, son procesos genuinamente inferenciales y disponibles conscientemente: el oyente es consciente de que el hablante ha dicho que *p* (la proposición que expresa su emisión) y que de *p* se sigue, junto con el principio de cooperación y las intenciones del hablante, que *q* (proposición expresada por la implicatura en cuestión). Sin embargo, en el caso de los procesos pragmáticos primarios no se presupone proposición alguna que sirva de *input* para el proceso (Recanati, 2010, p. 143). Por lo tanto, si los procesos pragmáticos primarios son sub-personales y pre-proposicionales, entonces no es necesaria la computación de la proposición mínima.

⁸⁵ Nótese que no parece que la noción de *opcional_p* se pueda aplicar a (3), puesto que parece necesario que el proceso de modulación que tiene lugar en (3) sea requerido en cualquier contexto en el que (3) sea emitida. La tesis, pues, debe tomarse en el sentido de que en general los procesos de modulación no necesariamente tienen que intervenir para recuperar la proposición completa de la emisión en cuestión. Para una discusión sobre estas cuestiones véase Romero y Soria (2013).

Desde el punto de vista de la composicionalidad semántica, podemos definir la modulación pragmática como una función *mod* que toma como argumento una expresión *e* en un contexto *c* determinado en el que ocurre *e*. El valor semántico derivado resultante es una función pragmática *g* (o función de modulación) particular que es la más relevante para la interpretación *I* de *e* en *c* (Recanati, 2010, p. 44). De este modo, el proceso de modulación que interviene en (3), “El sándwich de jamón se está impacientando”, puede ser modelado del siguiente modo:

mod (“sándwich de jamón”, *c*) (*I* (“sándwich de jamón”), *c*) = g_1 (sándwich de jamón) = EL CLIENTE QUE PIDIÓ EL SÁNDWICH DE JAMÓN

Así pues, g_1 es una función de transferencia metonímica que toma como argumento el significado lingüístico de la expresión “sándwich de jamón” y tiene como resultado el significado derivado EL CLIENTE QUE PIDIÓ EL SÁNDWICH DE JAMÓN. El significado modulado así representado constituye uno de los elementos básicos que entran dentro del proceso de composición semántica. Así pues, la proposición intuitiva que expresa (3) es una función del significado modulado de sus partes más el contexto en el que tal modulación se activa (Recanati, 2010, p. 46). La transferencia es un proceso pragmático primario que puede ser representado como una función pragmática que opera sobre un valor literal y tiene como resultado un valor semántico derivado distinto que no obstante guarda cierta relación con aquel.

En los casos de enriquecimiento libre el proceso de modulación opera restringiendo las condiciones de aplicación de la expresión en cuestión. Consideremos el siguiente ejemplo de enriquecimiento libre:

(5) Cogió las llaves y abrió la puerta.

El proceso de modulación opera sobre la expresión “abrir” dando como resultado una función de enriquecimiento libre que toma como argumento el valor semántico convencional ABRIR y tiene como resultado el valor semántico derivado ABRIR CON LAS LLAVES. El uso impreciso es un caso en el que el proceso de modulación opera ampliando las condiciones de aplicación del término. En el caso de (1) el proceso de modulación que opera sobre “mugir” da como resultado una función de uso impreciso que toma como argumento el valor semántico literal MUGIR y tiene como resultado el valor semántico derivado MUGIR* extendiendo así las condiciones de aplicación de la expresión a filetes poco hechos.

Así pues, las tesis principales de la PCV son: en primer lugar, que las condiciones de verdad intuitivas que determinan *lo que se dice* dependen de las intenciones que razonablemente cabe atribuir al hablante dada su emisión. En segundo lugar, dentro del proceso de composición semántica de *lo que se dice* no solo hay involucrados procesos obligatorios, sino que también hay involucrados procesos *opcionales* en contra de lo que sostiene el minimista. Por último, el proceso de composición semántica depende esencialmente del contexto amplio del que forman parte las intenciones comunicativas que cabe atribuir razonablemente al hablante.

LA TENSIÓN ENTRE LAS INTENCIONES DEL HABLANTE Y LOS PROCESOS PRAGMÁTICOS PRIMARIOS

En el apartado anterior hemos expuesto los elementos teóricos de la PCV que dan cuenta de la intuición de que *lo que se dice* depende de las intenciones reconocibles públicamente del hablante. No obstante, otra de las intuiciones de las que la PCV pretende dar cuenta es que sujetos que no tienen la capacidad de atribuir estados intencionales pueden no obstante comprender *lo que se dice*. Recanati pone sobre la mesa tales intuiciones en el siguiente pasaje:

I assume that whoever fully understands a declarative utterance knows which state of affairs would possibly constitute a truth-maker for that utterance [...]. The ability to pair an utterance with a type of situation in this way is *more basic* than, in any case does not presuppose, the ability to *report* what is said by using indirect speech (Recanati, 2004, p. 14).

En este pasaje Recanati afirma que la capacidad de comprender *lo que se dice* es más primitiva que la capacidad de atribuir actitudes intencionales como la atribución a alguien de que ha dicho que *p*. Dicho de otro modo, la capacidad de atribuir estados mentales no es constitutiva de la capacidad de comprender *lo que se dice*. No obstante, la capacidad de atribuir intenciones comunicativas, por otra parte, es necesaria para poder llevar a cabo la derivación de implicaturas. Recanati sostiene que los procesos pragmáticos secundarios son reflexivos a diferencia de los procesos pragmáticos primarios (2004, p. 166). El carácter reflexivo de los primeros estriba en que los intérpretes han de ser capaces de hacer explícito tanto *lo que se dice* como las implicaturas además del paso inferencial que permite la derivación de las implicaturas a partir de *lo que se dice* junto con las intenciones que cabe atribuir al hablante, el principio de cooperación e información del contexto amplio. Esta capacidad reflexiva es constitutiva de los procesos pragmáticos secundarios, es

decir, sin dicha capacidad no es posible la derivación de implicaturas. Sin embargo, no es constitutiva de los procesos pragmáticos primarios. Por lo tanto, de que alguien no tenga la capacidad de reconstruir el proceso inferencial que permite derivar las implicaturas a partir de *lo que se dice*, no se sigue que no pueda comprender *lo que se dice*. Los niños menores de cuatro años que son incapaces de atribuir creencias distintas a las suyas propias como demuestran los test de falsa creencia⁸⁶ y, no obstante, comprenden *lo que se les dice*, constituyen un ejemplo de sujetos que carecen de la capacidad reflexiva. Algunos casos de sujetos que padecen autismo normalmente también carecen de habilidades para atribuir estados mentales (Wilson, 2012, pp. 230, 231)⁸⁷.

El problema surge cuando la PCV intenta acomodar ambas intuiciones: la intuición de que *lo que se dice* depende de las intenciones que los participantes en la conversación reconocen públicamente y la intuición de que sujetos que no tienen la capacidad de atribuir intenciones pueden no obstante comprender *lo que se dice*. Recanati (2002, p. 113) sostiene que para comprender preferencias como “Este chico” necesitamos conocer a quién tiene la intención de referir el hablante. Ahora bien, sigue argumentando, de que la interpretación correcta deba concordar con la persona a la que el hablante tiene la intención de referir no se sigue que debemos pensar necesariamente en esa persona como la persona a la que el hablante tiene la intención de referir, es decir, no es necesaria la representación de las intenciones del hablante para comprender tal expresión. Recanati sigue argumentando del siguiente modo:

There are psychological processes in us that take us from the meaning of the sentence to the content of the utterance (corresponding to the speaker’s intent). [...] They exhibit the distinguishing characteristic of pragmatic processes: the interpretation they yield is potentially sensitive to any change in the wide context. But the processes in question, *qua* casual processes somehow realized in the brain, need not involve the representation of the speaker’s beliefs and intentions (Recanati, 2002, p 113).

En el pasaje anterior, Recanati otorga el mismo estatuto a los procesos pragmáticos primarios que tienen los procesos neurofisiológicos. Ello permite afirmar que no es necesario que las representaciones acerca de las intenciones del hablante intervengan en los procesos pragmáticos primarios. Además, los procesos pragmáticos primarios son causales y ajenos al control del agente que los lleva a cabo. Sin embargo, tales procesos sub-personales exhiben la propiedad de ser *cognitivamente penetrables*, lo que sugiere *prima facie* que dependen de nuestro conocimiento del mundo, dicho de otro modo, de nuestro sistema de creencias que, en los casos concretos de la comunicación, se restringe al contexto amplio y a las intenciones que razonablemente cabe atribuir al hablante. Pero si la representación de las creencias o intenciones que cabe atribuir al hablante no es necesaria, entonces ¿en qué sentido puede decirse que los procesos pragmáticos primarios son cognitivamente penetrables? ¿Cuál es la relación de dependencia de *lo que se dice* y las intenciones que cabe razonablemente atribuir al hablante? Clarifiquemos en primer lugar en qué sentido debemos entender que los procesos pragmáticos primarios son sub-personales.

DISTINCIÓN ENTRE EL NIVEL PERSONAL Y EL NIVEL SUB-PERSONAL

La distinción personal/sub-personal fue propuesta por Daniel C. Dennett (1969), quien introduce la distinción para hacer referencia a los distintos niveles de explicación. Dennett ilustra la distinción del modo siguiente:

When we have said that a person has a sensation of pain, locates it and is prompted to react in a certain way, we have said all there is to say within the scope of this vocabulary. We *can* demand further explanation of how a person happens to withdraw his hand from the hot stove, but we cannot demand further explanations of terms of ‘mental processes’. [...] If we do this we must abandon the explanatory level of people and their sensations

⁸⁶ Véase para un análisis actual sobre el tema Goldman (2012).

⁸⁷ Debe advertirse que hay estudios actuales, como los de Kissine et al (2015), que demuestran que niños autistas de entre 7 y 12 años tienen la capacidad de comprender actos de habla indirectos (clasificados por Recanati en el mismo nivel que las implicaturas conversacionales). El resultado de tales estudios sugiere la interpretación de que determinados niños con autismo son capaces de reconocer las intenciones del hablante. Esto invita a revisar afirmaciones como las de Recanati, habituales hace unos años, a la luz de la nueva evidencia empírica.

and activities and turn to the *sub-personal* level of brains and events in the nervous system (1969, p. 93).

El nivel personal es el nivel en el que hablamos de sujetos y agentes a los que atribuimos estados mentales como creencias, deseos, intenciones, etc. Es el nivel en el que explicamos el comportamiento de los demás sobre la base de los estados mentales que cabe razonablemente atribuirles en virtud de sus acciones. Por ejemplo, la acción de coger el paraguas realizada por Juan antes de salir a la calle puede ser justificada atribuyendo a Juan la creencia de que va a llover y el deseo de no mojarse. Tal explicación es normativa en el sentido de que es construida sobre la base de lo que *debería ser* el caso, es decir, sobre la base del patrón racional en el que se inserta la acción (ver Carston, 2002b, p. 131). Además, como apunta Davies (2000, p. 90), las personas son capaces de razonamiento consciente y tienen acceso a sus estados mentales. No obstante, el nivel sub-personal de explicación es el nivel en el que hablamos de mecanismos causales, automáticos e inconscientes que acompañan nuestros estados mentales y nuestras acciones. Ahora bien, el nivel sub-personal puede ser entendido o bien en términos de la actividad neuronal que subyace a nuestro comportamiento y estados mentales o bien en términos psicológicos como mecanismos de procesamiento de información que no pueden ser reducidos a estados neurofisiológicos (Davies, 2000, p. 94). Los defensores de la TR entienden los procesos involucrados en la comprensión lingüística como procesos inferenciales, causales y sub-personales de procesamiento de información que son la contrapartida de los procesos que operan a nivel personal. Rechazan, pues, la reducción de los procesos sub-personales a procesos neurofisiológicos (Carston, 2002b, pp. 131-133).

Dennett defiende la tesis de que solo tenemos acceso consciente a los *resultados* de los procesos sub-personales (Dennett, 1978, p. 217). Esta es precisamente la tesis que mantiene Recanati, quien sostiene que solo somos conscientes de *lo que se dice* (2004, p. 16). Es aquí donde entra en juego su paralelismo con la visión: en la percepción los estímulos retinianos son sometidos a un complejo proceso de computación cuyo resultado es una experiencia visual de la que somos conscientes. Del mismo modo sucede con *lo que se dice*: el oyente recibe un estímulo verbal que se somete a un complejo proceso de computación que da lugar a una experiencia conceptual.

Así pues, como vimos con anterioridad, Recanati otorga el mismo estatus a los procesos pragmáticos primarios que a los procesos neurofisiológicos en el sentido de que ambos tipos de procesos no están disponibles a la conciencia. Sin embargo, algunos de los procesos pragmáticos primarios (los opcionales) son esencialmente procesos dependientes de asunciones tácitas del contexto amplio y cognitivamente penetrables, propiedades que son propias de los procesos que operan a nivel personal. Pero además Recanati sostiene que son procesos inferenciales (aunque no en el sentido habitual de inferencia). Si, como veíamos en el apartado anterior en el pasaje citado, los procesos pragmáticos primarios son “algo que tiene lugar en el cerebro”, ¿cómo puede afirmarse que la naturaleza de algunos de ellos dependa exclusivamente de procesos de arriba a abajo? ¿Cómo pueden ser cognitivamente penetrables? Por lo tanto, lo que tenemos que analizar es si el que los procesos pragmáticos primarios exhiban propiedades de los procesos neurofisiológicos es compatible con que exhiban propiedades características de los procesos de razonamiento consciente. A continuación analizamos en qué sentido puede decirse que los procesos pragmáticos primarios son inferenciales.

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LOS PROCESOS PRAGMÁTICOS PRIMARIOS

Inferencias conscientes e inferencias inconscientes: PCV vs TR

Recanati (2002) discute con los teóricos de la TR si la comunicación es esencialmente inferencial. La tesis de Recanati contra los defensores de la TR es que la comunicación es inferencial si y solo si se toma el término “inferencia” en sentido amplio. El argumento de Recanati se basa en demostrar que hay una asimetría entre los procesos pragmáticos primarios y los procesos pragmáticos secundarios en oposición a quienes sostienen, como los defensores de la TR, que no existe tal asimetría. Veamos en primer lugar la posición de los TR.

En el marco teórico de la TR el sistema de comunicación verbal consta de dos módulos: el módulo de decodificación tiene como *input* la preferencia del hablante y como *output* la forma lógica que sirve de *input* al módulo inferencial de comprensión que nos permite derivar tanto las implicaturas como las explicaturas. Por lo tanto, hay un único proceso para la recuperación tanto de las implicaturas como de las explicaturas (ver Sperber y Wilson, 1986; Carston, 1999, 2002b). Dos son las características que hacen del proceso de comprensión descrito en el marco de la TR un proceso genuinamente inferencial. Por un lado, su naturaleza conceptual, esto es: el proceso conduce de representaciones conceptuales a representaciones conceptuales (Carston, 2002b, p. 140). Por otro lado, su naturaleza proposicional, esto es: el proceso conduce a conclusiones verdaderas, correspondientes a la interpretación de la preferencia del hablante, derivadas a partir

de premisas verdaderas correspondientes al hecho de que el hablante a proferido una oración determinada junto con suposiciones relativas a la información contextual (Wilson y Sperber, 2012, p. 66). Estas inferencias se activan en el curso normal de la conversación. Sin embargo, los defensores de la TR distinguen otro tipo de inferencias que tienen lugar cuando el curso normal de la conversación se rompe. Este tipo de inferencias tienen un carácter arduo y explícito, sin embargo, satisfacen las mismas propiedades descritas anteriormente para las inferencias que tienen lugar en el curso normal de la conversación.

No obstante, como hemos visto, Recanati a diferencia de los defensores de la TR defiende que hay procesos distintos involucrados en el procesamiento de *lo que se dice*, los procesos pragmáticos primarios, y en el procesamiento de las implicaturas, los procesos pragmáticos secundarios. Recanati afirma que ambos tipos de procesos son inferenciales, pero no en el mismo sentido. Según Recanati, los teóricos de la relevancia toman el término “inferencia” en sentido estrecho considerando como inferencias solo los casos prototípicos de razonamiento, es decir, transiciones que satisfacen las siguientes condiciones: (i) tienen lugar de representaciones conceptuales a representaciones conceptuales y (ii) preservan el valor de verdad (Recanati, 2002, p. 121). Sin embargo, Recanati toma el término “inferencia” en sentido amplio extendiendo su aplicación a aquellas transiciones que o bien no satisfacen ni (i) ni (ii), como los procesos de saturación, o bien satisfacen (i) pero no (ii), como los procesos de modulación pragmática.

No obstante, Recanati rechaza que el criterio para distinguir entre las inferencias que operan a nivel sub-personal y las que operan a nivel personal sea el carácter tácito y espontáneo de las primeras frente al carácter explícito y arduo de las segundas como quieren los teóricos de la relevancia. Recanati, como ya avanzábamos anteriormente, propone el CD como criterio para distinguir entre inferencias inconscientes e inferencias conscientes. Por lo tanto, en virtud del CD, solo aquellas inferencias que satisfacen (i) y (ii), las inferencias involucradas en la derivación de implicaturas, son inferencias accesibles conscientemente. Dicho de otro modo, tanto las inferencias conscientes como las inferencias inconscientes en el marco de la TR son inferencias conscientes (operan a nivel personal) en el marco teórico de la PCV. Solo las inferencias pre-proposicionales involucradas en los procesos pragmáticos primarios son sub-personales.

Así pues, para que una inferencia sea accesible conscientemente (para que opere a nivel personal) quien la realiza no solo debe ser consciente de la conclusión, sino de la premisa (o premisas) de la que se sigue además del paso inferencial entre ambas. No obstante, el defensor de la TR puede seguir manteniendo que uno no es consciente de las inferencias que tienen lugar en el curso normal de la conversación como consecuencia del carácter espontáneo y fugaz de las mismas. Ante esto, Recanati (2004, pp. 49, 50) sostiene que la disponibilidad a la que apela la CD no requiere que las inferencias tengan lugar de manera episódica a la vez que explícita, sino que las inferencias involucradas en los procesos pragmáticos secundarios son personales porque el intérprete tiene la capacidad reflexiva y *disposicional* de hacer explícito el proceso inferencial que lo lleva desde *lo que se dice* hasta las implicaturas. Dicha capacidad es *constitutiva* de tales inferencias mientras que no lo es en el caso de aquellas involucradas en la recuperación de *lo que se dice* (Recanati, 2004, p. 165). Que la capacidad reflexiva sea constitutiva implica que sin ella no es posible derivar implicaturas. ¿Qué necesitamos entonces para poder llevar a cabo la derivación de implicaturas? Consideremos el siguiente intercambio comunicativo:

(6) *H*: ¿Qué le pareció a Juan el libro que le recomendé?

(7) *O*: Él compró el libro de Pedro.

Una vez que *H* ha recuperado *lo que se dice* (supongamos que *lo que se dice* es la proposición de que Juan compro el libro que Pedro le recomendó) el razonamiento explícito que puede realizar *H* podría ser el siguiente: “aparentemente *O* no está observando el Principio de Cooperación a juzgar por su respuesta de que Juan compró el libro que Pedro le recomendó. Sin embargo, no tengo razones para pensar que *O* no quiere cooperar dado que lo dicho mediante su emisión supone una respuesta a mi pregunta, a saber que Juan no compró el libro que le recomendé. *O* tiene la intención de hacer mutuamente manifiesto el supuesto anterior que, de ser cierto, me permite derivar la respuesta a mi pregunta. Por lo tanto, *O* implica mediante su emisión que Juan no compró el libro que le recomendé”⁸⁸. Así pues, para poder hacer explícito el proceso de inferencia involucrado en la derivación de implicaturas es necesario haber recuperado *lo que se dice* y tener en cuenta el Principio de Cooperación, las máximas y las intenciones comunicativas que cabe atribuir de manera razonable al hablante sobre la base de la información disponible en el contexto.

⁸⁸ Este modelo de reconstrucción del proceso de derivación de implicaturas ha sido adaptado de los ejemplos que presenta Grice (ver 1975, p. 529). Recanati sigue manteniendo los mecanismos griceanos para la derivación de implicaturas, los procesos pragmáticos secundarios consisten precisamente dichos mecanismos.

Sin embargo, que alguien tenga la capacidad de hacer explícito mediante un razonamiento que involucre premisas y conclusión la justificación que le lleva a realizar la transferencia metonímica en (3), no implica que tal proceso de transferencia dependa de aquella capacidad reflexiva, pues alguien que no la tenga puede seguir comprendiendo *lo que se dice*. Como sostiene Recanati, dicha capacidad reflexiva es adicional a la capacidad sub-personal de asignar valores semánticos y no un aspecto suyo (Recanati, 2006, p. 78). Por lo tanto, ni los mecanismos de derivación de implicaturas ni nuestra capacidad reflexiva pueden interferir en los procesos pragmáticos primarios: ninguna proposición puede ser computada a nivel sub-personal.

Inferencias sub-personales: analogía entre percepción y comprensión

Parte del argumento que esgrime Recanati (2002) para rechazar que las inferencias involucradas en la recuperación de *lo que se dice* satisfagan el CD consiste en defender que tales inferencias son análogas a las inferencias involucradas en la percepción. La tesis que mantiene Recanati al respecto, y que ha defendido también Millikan (ver 2006, pp. 119-122 y 133-135), es que tanto la percepción como la comprensión son directas puesto que no involucran inferencias genuinas (Recanati, 2002, p. 125). Además, el tipo de inferencias inconscientes que tienen lugar en ambos procesos cognitivos no involucran contenido proposicional y *pueden* no operar sobre contenido conceptual. Los ejemplos que Recanati cita de este tipo de inferencias son los procesos de computación de la visión temprana los cuales no operan sobre contenido conceptual. Ejemplos de este tipo son aquellos procesos que tienen como *input* cambios en la intensidad de la luz y como *output* información acerca de los límites de la superficie. Sin embargo, Recanati también considera como inferencias sub-personales las inferencias involucradas en la visión de orden superior [*high vision*] consistentes en la identificación de objetos. Recanati cita el siguiente ejemplo propuesto por Searle para ejemplificar tales inferencias: un sujeto *S* se encuentra ante un decorado de Hollywood que tiene la forma de la fachada de una casa. Si lo mira de frente, de lo único que se percata *S* es de que está ante una casa. Por lo tanto, su experiencia visual se traduce en la creencia perceptual de que esta ante la fachada de una casa. Pero si abre la puerta y entra dentro, enseguida se dará cuenta de que se trata de un decorado. Si *S* vuelve a salir y se sitúa de en la misma posición en la que estaba antes a mirar la fachada de nuevo, los estímulos retinianos serán los mismos, pero el contenido de su experiencia visual será distinto al que tenía la primera vez que observó la fachada. Lo que ha cambiado es que la segunda vez que *S* ha observado la fachada lo ha hecho bajo la creencia de que está ante un decorado de Hollywood; creencia que no tenía inicialmente. Esto pone de manifiesto la penetrabilidad cognitiva de la visión con respecto a nuestras creencias. Por lo tanto, la creencia perceptual se genera a partir de las distintas condiciones cognitivas en las que tiene lugar la experiencia visual. Ciertamente, tales inferencias involucran contenido conceptual. No obstante, Recanati mantiene que son sub-personales: no satisfacen la CD.

Recanati afirma que hay dos sub-tipos de inferencias sub-personales: aquellas que son cognitivamente impenetrables, como las involucradas en la visión temprana, y aquellas que son cognitivamente penetrables, como las involucradas en el ejemplo anterior. Según la argumentación que sigue Recanati, se sugiere que los procesos de saturación (obligatorios) son del primer sub-tipo mientras que los procesos de modulación pragmática (opcionales) son del segundo sub-tipo. Esta clasificación puede extraerse de los siguientes pasajes: Recanati sostiene que los procesos pragmáticos primarios “are nonconceptual, like the representation of intensity changes in terms of zero-crossings, or at least not *fully* conceptual” (Recanati, 2002, p. 122). Por otra parte,

it is not obvious that primary pragmatic processes operate on conceptual representations, and, when they do so, it is not obvious that they are truth-preserving. Still, I agree that they are cognitively penetrable and display the property of background-dependence —arguably the hallmark of conceptual processes (Recanati, 2002, p. 123).

Por lo tanto, solo aquellos procesos que tienen como *input* representaciones conceptuales parecen satisfacer las propiedades de penetrabilidad cognitiva y dependencia del contexto. La tesis de que los procesos de saturación (si admitimos que tienen como *input* contenido no conceptual) son cognitivamente impenetrables de manera análoga a los procesos involucrados en la visión temprana es compatible con la tesis que mantienen Raftopoulos y Müller (2006, p. 200, 201). Ellos han afirmado que los procesos que decodifican a partir de los cambios de intensidad de la luz información acerca de la superficie, son procesos *de arriba a abajo* y cognitivamente impenetrables, es decir, independientes de procesos que involucran contenido conceptual o las creencias del sujeto. Por lo tanto, como sostiene Recanati, hay un tipo de inferencias intermedias (sub-personales) que, como las inferencias genuinas de las que hablan los teóricos de la TR, son cognitivamente penetrables y, no obstante, son sub-personales como las involucradas en la visión. Recanati no aclara, sin embargo, en qué sentido debemos tomar el término “penetrabilidad cognitiva”. A continuación, introducimos algunas

nociones de penetrabilidad cognitiva para posteriormente aclarar en qué sentido se puede hablar de penetrabilidad cognitiva en los procesos pragmáticos primarios.

Penetrabilidad cognitiva

Pylyshyn (1999, p. 343)⁸⁹ proporciona la siguiente definición de penetrabilidad cognitiva:

If a system is cognitively penetrable then the function it computes is sensitive [...] to the organism's goals and beliefs, that is, it can be altered in a way that bears some logical relation to what the person knows.

Pylyshyn sostiene que los procesos involucrados en la visión temprana que requieren una explicación causal son cognitivamente impenetrables con respecto a las creencias del sujeto y son sub-personales. Tales procesos proporcionan *outputs* que funcionan como *inputs* para el sistema cognitivo. En esta misma línea, Fodor (1983) ha defendido que los módulos de *input*, como el módulo de la visión, son cognitivamente impenetrables o, en sus propios términos, están informacionalmente encapsulados, esto es: la información relativa a las creencias y expectativas del sujeto no pueden intervenir en los procesos de computación de los módulos de *input*. Sin embargo, Fodor define la impenetrabilidad cognitiva como un caso particular de encapsulación informacional. Fodor (1983, p. 53) defiende también que tales procesos son automáticos y obligatorios [*mandatory*] en el sentido de que los módulos de *input* computan información sin control consciente, de lo que se sigue que son sub-personales. Por otra parte, entiende la accesibilidad en términos de la dirección de procesamiento: los procesos cognitivamente impenetrables son procesos de abajo a arriba, esto es, no afectados por nuestro sistema cognitivo central (como los procesos involucrados en la visión temprana) mientras que los procesos que son cognitivamente penetrables deben padecer efectos de arriba a abajo de nuestro sistema de creencias. Fodor (1983, p. 73, 74) impone una condición esencial para que pueda decirse de un proceso que es cognitivamente penetrable: el efecto de arriba a abajo debe ser *interno* al proceso, esto es: los factores de arriba a abajo deben intervenir en el proceso de computación del módulo de *input* y no sobre sus resultados.

Actualmente, autores como Siegel (2012) y Macpherson (2012) han defendido la penetrabilidad cognitiva en el terreno de la experiencia visual. Siegel proporciona la siguiente definición de penetrabilidad cognitiva:

If visual experience is cognitively penetrable, then it is nomologically possible for two subjects (or for one subject in different counterfactual circumstances, or at different times) to have visual experiences with different contents while seeing *and attending to* the same distal stimuli under the same external conditions, as a result of differences in other cognitive (including affective) states" (2012, p. 205, 206; ver Macpherson, 2012, p. 28).

Veamos el ejemplo del experto en pinos que proporciona Siegel. Consideremos las experiencias visuales que tiene un sujeto *S* en dos momentos distintos, t_1 y t_2 al mirar un pino bajo las mismas condiciones (atención, condiciones luminosas, etc.). Supongamos, que en t_1 *S* no tiene la capacidad de reconocer pinos; denominemos la experiencia que tiene en este momento E_1 . En t_2 , habiendo adquirido la capacidad de reconocer pinos, tiene la experiencia visual E_2 . La definición de penetrabilidad cognitiva predice que el carácter fenoménico de E_1 en t_1 es distinto al carácter fenoménico de E_2 en t_2 como consecuencia del cambio producido en su estado cognitivo a partir de la adquisición de los conocimientos necesarios para identificar pinos. Así, mientras que el contenido de E_1 es p_1 en t_1 , el contenido de E_2 es p_2 en t_2 como consecuencia de las distintas creencias de *S* en los distintos momentos. La analogía en el caso de la comprensión podría establecerse del siguiente modo: consideremos el ejemplo en el que el cliente profiere (4), "El sándwich de jamón huele mal". La misma oración puede expresar proposiciones distintas en distintos contextos, por ejemplo, en un contexto en el que sea el camarero quien profiere al cocinero (4) refiriéndose al cliente.

Recanati adopta una postura intermedia entre aquellos que (como Raftopoulos y Müller, Fodor y Pylyshyn) afirman que los procesos sub-personales son automáticos y aquellos que (como Siegel y Macpherson) sostienen que los procesos involucrados en la percepción son cognitivamente penetrables. Sin embargo, a diferencia de lo que sugieren Siegel y Macpherson, de acuerdo con la posición de Recanati las creencias sobre las intenciones del hablante no intervienen en el proceso de computación de *lo que se dice*. Por otra parte, Recanati, a diferencia de Fodor, sostiene que los procesos

⁸⁹ Pylyshyn (1980, p. 127) había utilizado la distinción entre penetrabilidad e impenetrabilidad cognitiva para distinguir entre el sistema cognitivo y los sistemas biológicos de *input* como la decodificación de los estímulos de la retina.

pragmáticos primarios pueden ser completamente de arriba a abajo (como los opcionales) y sin embargo ser inaccesibles conscientemente. A continuación, examinamos en qué sentido se puede decir que los procesos pragmáticos opcionales son cognitivamente penetrables. Posteriormente, defendemos que los procesos de saturación, en contra de lo que sostiene Recanati, pueden ser cognitivamente penetrables en el mismo sentido que los procesos opcionales.

Procesos opcionales y penetrabilidad cognitiva

Los procesos opcionales de modulación pragmática son procesos que dependen exclusivamente del contexto amplio, como ya hemos visto. El contexto de emisión, según Recanati, es una situación con un hablante dotado de ciertas creencias e intenciones comunicativas (2010, p. 184). Ahora bien, si el oyente en el proceso de comprensión no necesita representarse las intenciones y creencias del hablante (aquellas que cabe atribuirle razonablemente), entonces la capacidad de reconocer las intenciones comunicativas con respecto a *lo que se dice* se reduce a mecanismos sub-personales. Pero las inferencias que operan en los procesos opcionales están afectadas por factores exclusivamente de arriba a abajo. Por lo tanto, necesitamos aclarar en qué consisten tales inferencias.

Recanati (1995) describe los procesos psicológicos involucrados en la modulación pragmática como *procesos en paralelo*. El proceso en paralelo consiste en lo siguiente: la representación conceptual literal que expresa el constituyente oracional en cuestión se activa en primer lugar mediante decodificación. La representación literal así activada, hace accesibles a su vez un conjunto de representaciones conceptuales derivadas como candidatos a valor semántico. Todas ellas, incluida la representación literal, compiten entre sí hasta que una de ellas es seleccionada como interpretación correcta mientras que las demás son descartadas (Recanati, 1995, p. 214).

El proceso está guiado por *esquemas* que constituyen formas generales de conocimiento tácito. Un esquema nos permite determinar si dos valores *a* y *b* se ajustan o no se ajustan. En el caso de que se ajusten, entonces diremos que $\langle a, b \rangle$ son instancias de un esquema abstracto (Recanati, 1995, p. 214). Volvamos al ejemplo (3). El proceso inferencial que debe seguirse para la interpretación de (3) (“El sándwich de jamón se está impacientando”) consiste en que en primer lugar se activa la representación literal SÁNDWICH DE JAMÓN que expresa el constituyente oracional “sándwich de jamón” haciendo accesible un esquema en el que la representación literal que expresa el predicado “estar impacientándose” no se ajusta con aquella. De este modo, otro esquema se hace accesible a partir de la expresión “estar impacientándose” que hace más accesible (o más activa) la representación conceptual QUIEN PIDIÓ EL SÁNDWICH DE JAMÓN descartando así la representación literal. Consideremos otro ejemplo:

(8) La ciudad está dormida.

En tal caso, si la expresión “dormir” recibe la interpretación literal DORMIR, se activa un esquema que ‘obliga’ a asignar un valor derivado no-literal a la expresión “la ciudad”, CIUDADANOS o PERSONAS RESIDENTES EN LA CIUDAD. (Recanati, 1995, p. 223).

El proceso de modulación emula el proceso inferencial genuino en el sentido de que es un proceso que involucra transiciones que dirigen los esquemas. Estos representan el conocimiento del contexto amplio, lo que explica, según Recanati, que tales procesos sean de arriba a abajo (Recanati, 1995, p. 226): el intérprete enriquece la situación con independencia del significado lingüístico de las expresiones sub-oracionales, es decir, llega a los valores semánticos derivados mediante factores (los esquemas) ajenos al significado lingüístico. Ahora se entiende la afirmación de que la interpretación correcta depende del contexto amplio, pues es correcta aquella interpretación que satisface el esquema que garantiza su coherencia.

Ahora nos encontramos en una mejor posición para determinar en qué sentido se puede decir que las inferencias inconscientes involucradas en los procesos de modulación son cognitivamente penetrables. Los efectos de arriba a abajo intervienen en el proceso mismo de modulación, por lo tanto, se satisface la condición esencial que impone Fodor para la penetrabilidad cognitiva. Por otra parte, como sostienen Raftopoulos y Müller, la penetrabilidad cognitiva requiere que nuestro almacén conceptual intervenga en el proceso. Ahora bien, los procesos opcionales son automáticos y no accesibles conscientemente, características, que en el caso de Fodor, son propias de los procesos cognitivamente impenetrables. La conclusión a la que esto nos lleva es que, en virtud de la CD, las inferencias pragmáticas de los procesos opcionales están informacionalmente encapsuladas con respecto a nuestro sistema de creencias. Esto explica la afirmación de Recanati de que nuestras creencias sobre los estados mentales o intenciones del hablante no intervengan en los procesos primarios. Por lo tanto, hay un sentido en el que puede decirse que los procesos pragmáticos opcionales son cognitivamente penetrables y un sentido en el que no lo son. Son cognitivamente penetrables con respecto a nuestras “asunciones” tácitas (vehiculadas por los esquemas) que nos permiten llevar a cabo nuestra habilidad inconsciente de

computar los significados modulados de las expresiones sub-oracionales. Sin embargo, están informacionalmente encapsulados con respecto las creencias que nos permiten dar razones de por qué el hablante ha dicho *lo que ha dicho*. Esta discusión la retomaremos posteriormente.

Saturación. ¿Conceptual, no-conceptual o no-completamente conceptual?

Recanati afirma, como hemos visto, que los *inputs* de los procesos de saturación (el significado lingüístico) son representaciones no conceptuales o no completamente conceptuales. Un modo de decir que son no conceptuales o no completamente conceptuales es que el significado lingüístico de expresiones deícticas no define por sí mismo cuáles son las condiciones de aplicación de la expresión deíctica. Sin embargo, de ello no se sigue que el significado lingüístico sea no conceptual. El significado lingüístico de expresiones deícticas como “él”, especificado en la regla “el x tal que es masculino y sobre el que versa la oración S ”, involucra conceptos. Ahora bien, no está tan claro que podamos proporcionar este tipo de reglas para expresiones como “este” o “aquél”. Consideremos las siguientes definiciones sobre contenido conceptual y no-conceptual que proporciona Bermúdez (1995, p. 336):

Contenido conceptual: un contenido es conceptual si y solo si tiene propiedades conceptuales, esto es: es condición necesaria la posesión de los conceptos apropiados para que tal propiedad pueda ser aplicada.

Contenido no-conceptual: un contenido es no conceptual si y solo si tiene propiedades no-conceptuales, esto es: no es condición necesaria la posesión de los conceptos que las especifican para ser aplicadas.

Supongamos que dos personas se encuentran con respecto a un objeto en distintas posiciones relativas, una de ellas se encuentra en una posición de cercanía y otra de ellas se encuentra en una posición de lejanía. Supongamos que el objeto es la Torre Eiffel. La primera de ellas dice “Esta es la Torre Eiffel” mientras que la segunda dice “Aquella es la Torre Eiffel”. Ambas oraciones tienen las mismas condiciones de verdad y, sin embargo, no diríamos que las expresiones “esta” y “aquella” son intercambiables, pues poseen un significado lingüístico distinto. De ello se sigue, que para la individuación de expresiones como “esta” y “aquella” es condición necesaria, aunque no suficiente, la posesión de los conceptos apropiados. Así pues, podemos decir que los procesos de saturación en estos casos involucran contenido conceptual y, en consecuencia, son cognitivamente penetrables con respecto a nuestro almacén conceptual, en contra de lo que parece sugerir Recanati.

Sin embargo, que sean conceptuales no parece decisivo para afirmar que sean cognitivamente penetrables, pues el significado lingüístico en sí mismo no varía con respecto al contexto. Según hemos visto, para Recanati los procesos opcionales son cognitivamente penetrables porque son procesos esencialmente de arriba a abajo que dirige nuestro conocimiento tácito del contexto amplio. Sin embargo, para sostener que los procesos de saturación son cognitivamente impenetrables deberíamos afirmar que mediante el significado lingüístico podemos seleccionar valores semánticos permitiendo la intrusión del contexto y con independencia del significado del hablante. Pero según Recanati las expresiones deícticas están infradeterminadas desde el punto de vista semántico: para la asignación del valor semántico de expresiones como “nosotros” no es suficiente con apelar al significado lingüístico especificable en la regla ““nosotros” refiere al conjunto al que el x que profiere S pertenece”. Tal regla permite identificar al hablante, pero no especifica el conjunto al que el hablante pertenece y al que la expresión “nosotros” refiere. En este caso, para la asignación del valor semántico debemos acudir al contexto amplio, a las intenciones del hablante, si bien guiados por el significado lingüístico. Por lo tanto, los procesos de saturación son cognitivamente penetrables si admitimos la tesis de la infradeterminación semántica, a pesar de su naturaleza de abajo a arriba (ver Recanati, 2004, pp. 57ss).

EL PAPEL DE LAS INTENCIONES DEL HABLANTE EN LA PCV

La afirmación de Recanati de que *lo que se dice* depende de las intenciones del hablante debe ser matizada. Como hemos visto, el proceso de interpretación es un proceso “inferencial”, automático y mecánico. Solo como resultado de la interpretación semántico-pragmática comprendemos que el hablante ha dicho que p y como resultado de la disponibilidad de p consideramos que el hablante tiene la intención de comunicar que p (Recanati, 2002, p. 108). Por lo tanto, el proceso no consiste (como sostienen posturas como las de Bach (1994) o los teóricos de la TR) en la recuperación de p o la generación de la creencia de que p mediante su derivación a partir de la atribución de que el hablante tiene la intención de que generemos la creencia de que p o de comunicar p . Sino que la recuperación de p consiste en la activación de un proceso sub-personal guiado por formas de conocimiento general como los esquemas, por ello cognitivamente

penetrable, que sin embargo está informacionalmente encapsulado con respecto a las intenciones que cabe razonablemente atribuir al hablante (2004, p. 32). En consecuencia, *lo que se dice* no es una función de las intenciones reconocibles públicamente, sino una función del significado modulado de los constituyentes sub-oracionales.

La CD, que es satisfecha si y solo si quienquiera que realice una inferencia es consciente de que el juicio al que llega se sigue inferencialmente de un juicio previo, junto con el PD, es fundamental en la PCV puesto que permite justificar por qué hay procesos opcionales sub-personales involucrados en el proceso de composicionalidad semántica. La CD refuerza el PD: en virtud del PD *lo que se dice* depende de nuestras intuiciones acerca de las condiciones de verdad. Puesto que *lo que se dice* no concuerda con la proposición mínima, esta no puede ser considerada como objeto de estudio apropiado del contenido de nuestras preferencias. La CD elimina la posibilidad de que la proposición mínima deba ser computada para derivar a partir de ella *lo que se dice*. Pero también elimina la posibilidad de que nuestras creencias o hipótesis sobre las intenciones del hablante puedan intervenir en los procesos pragmáticos primarios. Esta interpretación de la CD podemos denominarla *interpretación fuerte*. Según esta interpretación, los procesos pragmáticos primarios son cognitivamente impenetrables con respecto a la proposición mínima y nuestras creencias o hipótesis acerca de las intenciones del hablante.

La interpretación fuerte de la CD implica que el reconocimiento de las intenciones del hablante se reduce a mecanismos sub-personales. Recanati (ver 2002, p. 119, n. 6) sostiene que en las inferencias sub-personales pueden intervenir representaciones (no proposicionales) acerca de las intenciones del hablante. Recanati cita casos en los que el hablante tiene la mirada fija en un objeto. Por ejemplo, si alguien dice “Estas llaves” el mecanismo que permite al oyente representarse a nivel sub-personal las intenciones del hablante se traduce en la capacidad para rastrear a qué llaves está el hablante apuntando o dirigiendo su mirada. Tal capacidad, como sostiene Millikan, está basada en el hecho de que el hablante ha aprendido y está entrenado en hacer manifiestas las pistas que el oyente, bien entrenado en rastrear, debe seguir para asignar los valores semánticos (2006, p. 135). En el caso de los procesos opcionales la capacidad de rastrear las intenciones del hablante puede interpretarse como la capacidad de recuperar la información del contexto amplio mediante la lógica de los esquemas como vimos con anterioridad. El procesamiento en paralelo, que opera con independencia del significado lingüístico, puede ser considerado como un proceso consistente en seguir las pistas del contexto amplio para seleccionar los valores semánticos que coinciden con las intenciones comunicativas del hablante sin que intervengan representaciones sobre las intenciones que razonablemente cabe atribuir al hablante.

En la interpretación fuerte de la CD la analogía entre percepción y comprensión se hace plausible. La comprensión es directa de manera análoga a la percepción ya que las transiciones que nos llevan de los valores literales a los valores derivados (en los casos de modulación) o del carácter al contenido (en los casos de saturación) no están mediadas por inferencias que involucren hipótesis acerca de las creencias o intenciones del hablante. Del mismo modo sucede en la percepción. Como sostiene Millikan, para reconocer que una cara determinada es la cara de X no necesito presuponer la premisa mayor “Todas las caras que tengan esta forma coinciden con la cara de X”, sino que mi reconocimiento de la cara de X depende de mi habilidad para realizar transiciones desde los estímulos en la retina hasta el reconocimiento de la cara de X (Millikan, 2006, p. 119).

Sin embargo, la CD admite una *interpretación débil*, que puede extraerse de la respuesta de Recanati (2007) a una objeción de Carston (2007), que implica la posibilidad de que nuestras creencias acerca de las intenciones comunicativas del hablante puedan intervenir en los procesos pragmáticos primarios. Veamos la objeción de Carston.

Carston, (2007, pp. 25, 26) nos invita a pensar en la siguiente situación. Carston se encuentra en el supermercado a su estudiante Sara a quien empieza a hablarle sobre los beneficios de los alimentos orgánicos. De repente, Sara le dice a Carston lo siguiente:

(9) Neil se ha roto la pierna.

Carston conoce a dos personas portadoras del nombre “Neil”: su hijo (NEIL₁) y su compañero de departamento quien da clase a Sara (NEIL₂). Sara utiliza (9) con la intención de referirse a NEIL₂. Pero Carston siempre está preocupada por su hijo porque suele meterse en problemas. Por lo tanto, el proceso basado en el candidato más accesible que propone Recanati predice que el candidato a valor semántico más accesible para la interpretación de “Neil” por parte de Carston es NEIL₁ dando así lugar a una interpretación incorrecta. Para que la interpretación correcta fuera fijada, debería producirse un cambio de esquema que hiciera más accesible el concepto de NEIL₂. Como habíamos visto, un esquema es una forma de conocimiento general, una representación abstracta de una situación activada por el contexto amplio. Sin embargo, el contexto o la situación no posibilita la activación de un esquema que proporcione un cambio de accesibilidad. Carston

sugiere que a menos que su creencia de que Sara no conoce a su hijo intervenga en el proceso de computación, no es posible seleccionar al candidato correcto: NEIL₂.

El contraejemplo de Carston pone de relieve que los procesos pragmáticos primarios pueden involucrar presuposiciones (con contenido proposicional) acerca de las creencias del hablante. Esto es suficiente para demostrar que la explicación de los procesos pragmáticos primarios en términos de accesibilidad no siempre funciona. Al menos puede decirse que en algunos casos los procesos pragmáticos primarios son inferenciales en sentido genuino. Además, si Carston tiene razón, podemos admitir que los procesos pragmáticos primarios pueden ser cognitivamente penetrables con respecto a nuestras creencias acerca de las intenciones comunicativas del hablante.

Recanati (2007, pp. 50, 51) responde a Carston argumentando que su explicación es compatible con que nuestro conocimiento particular (como el hecho de que Sara no sabe quién es el hijo de Carston) pueda provocar cambios de accesibilidad de manera análoga a la función que realizan los esquemas. De este modo, Recanati sostiene que en el ejemplo de Carston el candidato seleccionado en primer lugar es NEIL₁, pero tal interpretación es incorrecta y debe ser corregida en un estado posterior en el que la explicatura se externiza, esto es, aparece incrustada bajo la cláusula “El hablante ha dicho que...”. En este caso concreto, la explicatura externizada sería “Sara ha dicho que Neil se ha roto su pierna”. El cambio de accesibilidad se produce por el conocimiento de Carston de que Sara no conoce a NEIL₁. En consecuencia, NEIL₂ se vuelve más activo puesto que se ajusta con el concepto que “Sara” expresa en la explicatura externizada “Sara ha dicho que Neil se ha roto la pierna”. La conclusión a la que llega Recanati es que esto no compromete la distinción entre procesos sub-personales y procesos personales. Recanati se retracta de su afirmación de que no es necesario considerar las intenciones o creencias del hablante (en el sentido de que pueden ser cruciales como en el ejemplo anterior) para acomodar el tipo de ejemplos de Carston. Por lo tanto, la respuesta de Recanati es que si bien los procesos pragmáticos secundarios son esencialmente metarepresentacionales, los primarios pueden involucrar metarepresentaciones o no.

Lo cierto es que la solución que propone Recanati contradice una de sus afirmaciones habituales en la discusión con los defensores de la TR: que los procesos pragmáticos primarios no satisfacen la CD puesto que el hablante no es consciente de que *p* (donde *p* está en lugar de *lo que se dice*) se sigue del juicio previo de que el hablante ha dicho que *S* (donde *S* está en lugar de la oración proferida) (ver Recanati, 2004, pp. 42, 43). Pero en el contraejemplo de Carston, Recanati concede que *lo que se dice*, a saber, que *Sara me ha dicho que Neil₂ se ha roto la pierna*, se sigue del juicio previo de que Sara ha dicho que Neil se ha roto la pierna. El paso inferencial aquí es la suposición de que Sara no sabe quién es el hijo de Carston. Por lo tanto, el proceso de recuperación de *lo que se dice* parece involucrar, al menos en este caso, una inferencia genuina, y por lo tanto, es accesible conscientemente.

Sin embargo, Recanati puede argumentar que la suposición de que Sara no sabe quién es el hijo de Carston meramente realiza un cambio de accesibilidad entre los candidatos a valor semántico. Pero tal explicación es *ad hoc*, pues una vez que admitimos que cabe la posibilidad de que en algunos casos el juicio de que *p* se sigue del juicio de que el hablante ha dicho *S*, nos quedamos sin criterio para distinguir si en tales casos las transiciones inferenciales son de tipo asociativo o del tipo genuino que describen los teóricos de la relevancia. Dicho de otro modo, no podemos distinguir entre las inferencias habitualmente espontáneas involucradas en los procesos pragmáticos secundarios y las inferencias involucradas en los procesos pragmáticos primarios. De ello se sigue, que los procesos pragmáticos primarios pueden satisfacer la CD en algunos casos, casos en los que tales procesos no están blindados, o informacionalmente encapsulados, con respecto a nuestras consideraciones acerca de las creencias del hablante. En tales casos, la analogía con los procesos involucrados en la percepción se rompe.

La interpretación débil de la CD, consistente en admitir la posibilidad de que las creencias e intenciones que cabe razonablemente atribuir al hablante puedan intervenir en el proceso de computación de *lo que se dice*, hace plausibles las críticas de autores como Bach (1994) y García-Carpintero (2006) próximos a la Tesis Sincrética. Tales autores sostienen que hay dos niveles relativos a ‘lo que se dice’: *lo que se dice_{min}* (la proposición mínima) y *lo que se dice_{int}* (la proposición expresada por la emisión del hablante en el contexto). Bach (1994, p. 137) argumenta contra la PCV que *lo que se dice_{min}* está disponible puesto que el intérprete tiene acceso a la información que permite derivar a partir de *lo que se dice_{min}* *lo que se dice_{int}*. Esta información es, según Bach, información relativa al contexto amplio como la situación inmediata, la relación que existe entre los participantes, el conocimiento de trasfondo, lo que ha sido dicho de manera previa, etc. Tal información cabe presuponerla para la correcta interpretación del hablante (1999, p. 80). Por lo tanto, en el marco teórico de Bach el proceso es global y no pre-proposicional. En otras palabras, si el proceso de interpretación de *lo que se dice* puede involucrar transiciones que van de representaciones conceptuales a representaciones conceptuales y que son

preservadoras de verdad del mismo modo que en el caso de la derivación de implicaturas, entonces nada impide que en tal proceso no pueda intervenir la proposición mínima junto con presuposiciones del contexto amplio. Por lo tanto, los procesos pragmáticos primarios pueden ser cognitivamente penetrables en el mismo sentido en el que lo son los procesos involucrados en la derivación de implicaturas.

Lo que pone de manifiesto la objeción de Carston es que los procesos que de hecho tienen lugar en tiempo real tanto en los procesos pragmáticos primarios como en los procesos pragmáticos secundarios, son sub-personales y, por lo tanto, inaccesibles conscientemente. Pero si admitimos que los procesos pragmáticos primarios pueden ser cognitivamente penetrables con respecto a la explicatura externizada y con respecto a nuestras actitudes de creencia, podemos decir que tanto los procesos pragmáticos primarios como los procesos pragmáticos secundarios son cognitivamente penetrables en el mismo sentido, esto es: mediante nuestra capacidad reflexiva. García-Carpintero expone su crítica en esta misma línea del modo siguiente:

To summarize this main point against Recanati's phenomenological view: *only what goes on in actual processes appears to matter for the argument*; [...] How could a mere capacity to reproduce, by means of a conscious inference, the merely subpersonal one that is granted to occur in implicature production and understanding account for the distinction between what is said and what is implicated? (2006, p. 63).

Recanati (2006) responde a la objeción de García-Carpintero sobre la base de lo que hemos llamado la interpretación fuerte de la CD: la capacidad de reproducir el proceso inferencial que nos lleva desde *lo que se dice* hasta las implicaturas es constitutiva de los procesos pragmáticos secundarios en los que las intenciones comunicativas del hablante tienen un papel fundamental, mientras que dicha capacidad no es constitutiva en el caso de los procesos pragmáticos primarios. Pero en el momento en que admitimos la posibilidad de que los procesos pragmáticos primarios *puedan* ser cognitivamente penetrables en este sentido, no tenemos razones suficientes para no admitir la posibilidad de que puedan ser accesibles conscientemente en el mismo sentido en el que lo son los procesos pragmáticos secundarios, pues la accesibilidad consciente en el marco teórico de la PCV se define en términos de la capacidad de reproducir el proceso inferencial completo.

CONCLUSIÓN

Nuestro propósito ha sido poner de manifiesto que hay una tensión entre, por un lado, la tesis de que *lo que se dice* depende de las intenciones reconocibles por los participantes en la conversación y, por otro, la tesis de que nuestras creencias acerca de las intenciones del hablante no intervienen en los procesos involucrados en la determinación de *lo que se dice*. Sin embargo, como hemos visto, Recanati, para salvar dicha tensión, afirma que las inferencias sub-personales son cognitivamente penetrables de manera análoga a las inferencias involucradas en los procesos pragmáticos secundarios. Sin embargo, nuestro análisis pone de manifiesto que no son cognitivamente penetrables en el mismo sentido. Las inferencias inconscientes son inferenciales en el sentido de que están basadas en el conocimiento general que los esquemas vehicular, pero están informacionalmente encapsuladas con respecto a nuestras creencias o hipótesis acerca de las intenciones del hablante. Ahora bien, como hemos visto a partir del contraejemplo de Carston, el intento de Recanati de acomodar en la PCV casos en los que es necesario apelar a las creencias o intenciones del hablante para poder comprender *lo que se dice* abre la puerta a una interpretación débil de la CD. La interpretación en sentido fuerte de la CD impide que los procesos pragmáticos primarios sean cognitivamente penetrables con respecto a las creencias o intenciones que cabe atribuir al hablante. Sin embargo, si la PCV debe acomodar casos como los de Carston, la CD debe ser debilitada para que los procesos pragmáticos primarios puedan ser cognitivamente penetrables con respecto a las creencias e intenciones del hablante. Pero si esto es así, *lo que se dice* ya no tiene el privilegio de ser la primera proposición a la que tenemos acceso consciente, pues dado que Recanati define la accesibilidad en términos de la capacidad de reconstruir el proceso inferencial, nada impide que en casos como los que propone Carston dicha reconstrucción no pueda tener lugar. Por lo tanto, los pilares de la PCV como el PD y la CD se ven comprometidos si admitimos que en algunos casos es necesario para la correcta interpretación de *lo que se dice* el procesamiento de las creencias o intenciones del hablante.

Bibliografía

- Bach, Kent. 24-162. (1999) "The Semantics-Pragmatics Distinction: What It Is and Why It Matters". En: Ken Turner (Eds.). *The Semantics/Pragmatics Interface From Different Points of View*, 65-84.
- —(1994) "Conversational Implicature". *Mind and Language*, 9, 2, 1
- Bermúdez, José Luis. (1995) "Nonconceptual Content: From Perceptual Experience to Subpersonal Computational States". *Mind and Language*, 10, 4, 333-369.
- Borg, Emma. (2004) *Minimal Semantics*. Oxford: Oxford University Press.
- Carston, Robyn. (2007) "How Many Pragmatics Systems are There?". En: M. J. Frapolli (Ed.). *Saying, Meaning, Referring. Essays on the Philosophy of François Recanati*, 1-17. New York: Palgrave.
- —(2002a) *Thoughts and Utterances*. Oxford: Blackwell.
- —(2002b) "Linguistic Meaning, Communicated Meaning and Cognitive Pragmatics". *Mind and Language*, 17, 1-2, 127-148.
- —(1999) "The Semantics/Pragmatics Distinction: A view From Relevance Theory". En: Ken Turner (Eds.). *The Semantics/Pragmatics Interface From Different Points of View*, 85-126.
- Davies, M. (2000) "Interaction without Reduction: The Relationship between Personal and Sub-personal Levels of Description", 2, 1, 87-105.
- Dennett, D. (1978) "Toward a cognitive theory of consciousness". *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, 9, 201-228.
- —(1969) *Content and Consciousness*. New York: Routledge.
- Fodor, Jerry A. (1983) *The Modularity of Mind*. The MIT Press.
- García-Carpintero, Manuel. (2006) "Recanati On The Semantics/Pragmatics Distinction". *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 38, 112, 35-68.
- Grice, H. Paul. (1975) "Lógica y conversación". En: Luis M Valdés Villanueva (Comp.). *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, 520-538.
- —(1969) "Las intenciones y el significado del hablante". En: Luis M Valdés Villanueva (Comp.). *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, 491-519.
- Goldman, Alvin I. (2012) "Theory of Mind". En: Eric Margolis, Richard Samuels y Stephen P. Stich (Eds.). *The Handbook of Philosophy of Cognitive Science*. Oxford: Oxford University Press, 402-424.
- Kissine M, Cano-Cheruel J, Carlier S, De Brabanter P, Ducenne L, Pairon M-C, et al. (2015) "Children with Autism Understand Indirect Speech Acts: Evidence from a Semi-Structured Act-Out Task". *PLoS ONE*, 10, 11, 1-13.
- Macpherson, F. (2012) "Cognitive Penetration of Colour Experience: Rethinking The Issue in Light of an Indirect Mechanism". *Philosophy and Phenomenological Research*, 1, 134, 24-62.
- Millikan, Ruth G. (2006) *Varieties of Meaning: The 2002 Jean Nicod Lectures*. MIT Pres.
- Pylyshyn, Zenon W. (1999) "Is Vision Continuous with Cognition? The Case for Cognitive Impenetrability of Visual Perception", *Behavioral and Brain Sciences*, 22, 341-423.
- —(1980) "Computation and Cognition: Issues in The Foundations of Cognitive Science", *The Behavioral and Brain Sciences*, 3, 111, 119.
- Recanati, François. (2013) "Reply to Gauker". *Teorema*, 32, 2, 81-84.
- —(2010) *Truth-Conditional Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- —(2007) "Reply to Carston". En: M. J. Frapolli (Ed.). *Saying, Meaning, Referring. Essays on the Philosophy of François Recanati*, 49-54. New York: Palgrave.
- —(2006) "Predelli and García-Carpintero on *Literal Meaning*". *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 38, 112, 69-79.
- —(2004) *Literal Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- —(2002) "Does linguistic communication rest on inference?". *Mind and Language*, 17, 1-2, 105-126.
- —(2001) "What Is Said". *Synthese*, 128, 75-91.

- —(1995) “The Alleged Priority of Literal Interpretation”. *Cognitive Science*, 19, 207-232.
- —(1993) *Direct Reference. From language to thought*. Oxford: Blackwell.
- Raftopoulos, A. y Müller, V. (2006). “The Phenomenal Content of Experience”. *Mind and Language*, 21, 2, 187-219.
- Romero, Esther y Soria, Belén. (2013) “Optionality in Truth-Conditional Pragmatics”. *Teorema*, 32, 2, 157-174.
- Siegel, S. (2012) “Cognitive Penetrability and Perceptual Justification”. *Noûs*, 46, 2, 201-222.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986) *Relevance. Communication and cognition*. Oxford: Blackwell.
- Wilson, D. (2012) “Metarepresentation in Linguistic Communication”. En: D. Wilson y D. Sperber. *Meaning and Relevance*. Cambridge: Cambridge University Press, 230-258.
- Wilson, D. y Sperber, D. (2012) “Truthfulness and Relevance”. En: D. Wilson y D. Sperber. *Meaning and Relevance*. Cambridge: Cambridge University Press, 47-83.